

Director ADOLFO LUJAN

REDACCION
Administración y Talleres
AGUIRRE, 3

Apartado de Correos, 24
Teléfono 400

PRECIO DE SUSCRIPCION
(Pago por adelantado)

Mes 6,00
Trimestre 18,00
Semestre 35,00
Año 70,00
Número atrasado 1,50 pesetas

Ante el día del Domund

PLURALIDAD UNIDA

Lo plural, como comunidad, es el origen de la felicidad y de la fuerza. Dios completó el gozo del Paraíso, haciendo plural el singular. Más tarde la familia se sintió débil en la lucha contra la naturaleza y nacieron las tribus, las ciudades, las naciones. La civilización en sus saltos hacia lo desconocido, tuvo que volver un paso atrás y en el ejemplo de la historia que formó los pueblos, tomar fuerza para lanzarse al invento. Fundió en uno las fuerzas de muchos y en esa unión se encontró el punto de apoyo que buscaba Arquimedes para mover el mundo.

La Iglesia ha puesto el DOMUND para recordarnos la verdad. Es el día de la unión católica. Católico es lo mismo que universal. El DOMUND es el día de la universalidad. Para eso se requiere romper las murallas de lo nuestro; o mejor entender el nuestro, que es un posesivo pero no una restricción. La verdadera significación de "nuestro" se encuentra en el Padre nuestro. Padre, nuestro, el posesivo que por ponerse en boca de todos es al mismo tiempo universal.

Hermanados en esta paternidad divina, nuestra obligación de cristianos es hablar de nuestros hermanos a Dios —oración, sacrificio— y de nuestros hermanos infieles a nuestros hermanos fieles —propaganda—, para que los misioneros puedan hablar con fruto de Dios a los paganos. Que todos los hombres oigan hablar de Dios. Este es el fin de las misiones.

Egipciamente hemos amurallado nuestros intereses entre dos barreras psicológicas —afirmos huecos— que son muy difíciles de romper. Por una parte la frase hecha pero inerte de que hace falta en España convertir a los cristianos infieles. ¿Qué mejor misión!, se dice; y por otra parte el pensamiento del dilema que escaldado artísticamente en un afán de coquetería propagandística, suele aparecer en estos días: Oración, sacrificio, limosna. Jerárquicamente escalonado nuestro celo misionero, todo el mundo mira a la altura y se prepara para el gesto. El gesto es el ropaje dominguero de los seres mediores. Aun gesticular es hablar del modo menos humano. Y el gesto es meter teatralmente la mano en el bolsillo, cerca del corazón, para sacar la caja de caudales. Un papel volandero cae pomposamente en la bandeja de peticiones y ya he cumplido con mi deber de católico. La conversión de nuestra patria infiel se oía a los sacerdotes. Sotanas negras como un retazo de sombra hablarán de cosas serias. Verdad que un poco fejanas de la realidad vivida, pero al fin cosas religiosas.

Sin embargo, el DOMUND tiene que significar algo más. Algo que refleje en toda nuestra vida. La vida auténtica es algo más que existir. Estar convivir a los seres sin pensamiento. El hombre para vivir tiene que ir hacia algo. Es la fin dignifica o malicia los actos concretos. Tú, cristiano, tienes que vivir conforme a lo que eres. Y el Cristianismo es vida y quiere hacerse vida en todos los demás. Esta es la misión: no es convertir las almas, es extender el reino de Dios, extender la vida en todos los que aún no la han conocido. La implantación de la Iglesia donde no exista. He aquí el misionerismo poseísimismo de la Verdad; la Verdad que hace libres y la Verdad que en ti liberta las energías que duermen en las sombras del olvido. Esas energías que viven en ti sin tú darte cuenta, son las que tiene que actualizar el DOMUND. Porque es verdad innegable que el mayor bien que te pueda reportar al poder ser útil a la causa de la Iglesia es tu preservación. El que tú sientas y conserves el sagrado tesoro de la fe.

La sed de Cristo aún no se ha sacado. Quedan muchos lugares sin predicar la palabra divina. Pero el carácter de esos ideales realizados, no es la naturaleza cómoda para soñar. Una estamita de un neórito moribundo viéndose entre sueños la céncha redentora que conteniendo en sí el agua bautismal no puede verterse por falta de misionero es una realidad que te debe hacer pensar. Actuar no es emocionarse solamente. La emoción tiene que ser un afectivo de un pensamiento y el pensamiento comienza de una realidad. Párate a pensar y mira el baño la hembra de entusiasmos efímeros: se encuentra un carboncillo ruiviente de la Verdad. Explótalo esta año y a su luz examínate. ¿Qué has hecho por las misiones? ¿Crees que has cumplido con la misión de cristiano?

Agua pasada no muele molino, si no movió antes. Encauza energías y piensa que la vida sólo se vive una vez.

MEDIANIA

FLORENTINO Castro Alonso

OCULISTA
Consulta: de 11 a 1 y de 5 a 7
Cervantes, 15. 2.º - CUENCA

FAUNA DE CAFE

Camaleones nortecoreanos, su arquetipo

Por Eugenia Serrano

ENTRE las muchas cosas pintorescas que se han leído de la actualísima Corea, merece destacarse una que tiene el valor del símbolo. Los coreanos cuando quieren decir que si mueven la cabeza como los españoles para decir que no; y cuando quieren negar, hacen el mismo gesto que nosotros cuando afirmamos.

Hoy, en España y, especialmente en las tertulias de los cafés madrileños, empiezan a zumbiar al calor de los países de guerra y retirada de McArthur, tal que mosca junto a un estercolero, los oportunistas coreanos de adopción.

¿Del Norte o del Sur? me preguntarán ustedes. No, algo más oriental, fauna que es flora de café y se debe llamar "camaleón coreano". Chico saurio de lengua larga y viscosa, cuyo color, norte-sur, rojo-azul, varía según las necesidades pascistas del animal. No hay que olvidar que este camaleón, como buen coreano, cuando parece afirmar entre españoles—dice que no, y cuando, parece negar, dice que sí.

En 1937 el camaleón, como le sobraba miedo para defender sus colores primitivos, se agarró a un chopo y comenzó a desplegar sus cambiantes matices para mejor alimento de su pancia retórica: Caquí del Ejército de Franco—encuadrado en retaguardia, claro está—; En 1939 azul, el más oscuro de F.E.T.—varios años comiendo el misericordioso pan que le daba la más arriscada empresa falangista, el S.E.U.; En 1944, marrón de una casa alemana y finalmente hoy, ese blanco optimista de la burguesía tradicionalista, la de capilla en casa, comunión diaria y asesoría religiosa en los negocios.

La lengua viscosa que, mitad adulación servil, mitad murmuración envidiosa procura cazar moscas de ocasión, atrapó buenas presas,—premios, viajes, conferencias, ediciones, todo el dinero estatal—temerario en su inconsecuencia llegó, para conseguir un carnet profesional que trae consigo un importante descuento en la RENFE, a cantar por escrito la palinodia y abjuración de sus colores hasta el año 37. Archivarón la copia con el original y no le creyeron. Ya se daban cuenta de que era coreano.

El camaleón, que, antes de la guerra, era chico flaco, aumentó en "esta década ominosa" más de dos arrobas de su peso. Se dedicó, como buen impotente a la crítica y publicó, en revistas de definido color azul—en algunas sigue publicando ahora—tabarras que merecieron el honor de ser antologadas en LA ESTAFETA LITERARIA, como ejemplo de ininteligible prosa castellana.

Esto en lo profesional. En lo doméstico sus asuntos no le fueron mal. El anticlerical furibundo porque no puede perdonar a los buenos religiosos que le dieron educación primaria gratuita—en épocas liberales—en esta época franquista puede llevar a sus vastagos a un colegio de pago. Eso sí, extranjero. Primero, porque es más cursi; segundo, porque los camaleones son apátridas como cumple, para honor y agravio de los españoles de raza.

Si fuera posible fijar el perfil de tal habil bichejo, nos atreveríamos a decir que el camaleón ya se ha aburguesado, pero, ay, su lengua es versátil y revésada. Cuando dice que sí es que no, cuando dice que no es que sí. Es coreano...

Así, cuando viste el caquí de Franco, desea los triunfos de Negrín, cuando succiona la camisa azul de la Falange y la parda del Reich, suspira por los amigos de la U.R.S.S.; cuando se acoge a la planchada pechera de la burguesía católica y tradicional, a espaldas de ella se proclama ateo y antisocial. Mientras, en consideración, no a sus méritos sino a sus necesidades de padre de familia numerosa la burguesía le da empleos para los que no vale, él desea acelerar marxistamente el fin de ésta. Cosas de camaleón que, en extraño agradecimiento procura siempre correr con su lengua la mano que le da el pan que come.

Profesionalmente el color literario del camaleón es gris plomo, con vejas de envidia amarilla por los escritores que brillan por sí propios. Y, para hacerse valer, procura arrimar la turbiedad de su color a los opacos, con visos rojos, como él.

Con voz tiple e indeterminada—no digo afeminada, porque ser mujer es ser algo con perfil definido—canta las glorias de los talentos como el suyo, color panza burro con pintas rojisucias. Y denuncia lo que él llama la parte acéfala de España, la de los ex-combatientes de Franco y las tradiciones nacionales. Ya saben ustedes, que en Corea, cuando parece afirmarse, es que se niega, y viceversa...

Estas peroraciones nortecoreanas las hace en un grupo de despistados ibéricos—la postura liberal va viniendo a ser en España, papel tan brillante como el de malido en un vodevil francés—pero uno de los despistados, con la máxima e ingenua comprensión que caracteriza de novatada parlamentaria, intenta llevar a razón al camaleoncito. Intenta convencerle de que ser rojo no da—ni con mucho menos—patente de inteligencia ni de criterio para discernir el talento ajeno. A un lado están las etiquetas políticas, a otro los valores intelectuales. Ay, el saurito se sulfura, hincha su vientre alimentado por la burguesía católica, militarista, tradicional y devota de Franco y vomita—quiero decir habla—:

—Quien no piensa como yo, es tonto, vil o impuro...

La reunión, tres hombres y dos mujeres—liberales, como no!—que en absoluto piensan como él aguanta el exabrupto con mansísima cortesía, aun que eso sí, cortando la conversación con el camaleoncito. La llegada del más pacífico de nuestros cronistas internacionales "de derechos de toda la vida" impulsa al sulfurado—que ya no se siente tan impune—a escurrir su hinchazón a otra mesa donde enarbola la bandera de los camaleones nortecoreanos intengentes nobilísimos y puros. Ya saben ustedes que en Corea cuando parece afirmarse, es que se niega, y viceversa. Mientras tanto, uno de nosotros cae en la cuenta de que el camaleoncito tiene familia en la U.R.S.S., esa Roma mística de apátridas y desarraigados. En los actuales días su parentesco le envaletona. Se ha llegado a hacer ilusiones leyendo los partes de guerra.

Sueña—más los sueños sueños son—que los camaleones nortecoreanos saltarán desde su península a la española. Y que por ukase del zar Stalin se decretará y cumplirá que, en siendo marxista los jobados se enderazarán, los tuertos tendrán ojos bellísimos y Picio ganara concursos de belleza. Y los malos escritores se transformarán en genios.

Aunque no somos de la Sociedad Protectora de Animales, nos da lástima la equivocación del camaleón. Y siempre está bien enseñar al que no sabe. Por más vueltas que de el mundo en los sueños nortecoreanos—y repito, los sueños sueños son—el porvenir de los malos escritores por muy antifascistas que se digan, no dara más fruto que las acostumbradas bellotas, pasto intelectual de sus cerdos admiradores.

Y usted, sañador saurito, con sus galimatías y barullos, por "muy dentro de las líneas" que se proclame, nunca podrá dar de sí, un Elya Eremburg... Si acaso, si acaso, un José Luis Salado. No le deseamos tan vil futuro. Y mientras no llega, desde nuestro presente español, ciertas personas mansamente liberales, absolutamente independientes, ante la menor posibilidad de vernos confundidos con la liga de los camaleones coreanos, preferiríamos que nos considerasen como de la sociedad de "El ángel exterminador".

Para saber qué ángel era ese lean (ustedes y sus amigos nortecoreanos) a Baroja. Porque como son autodidac-

tos de ciencia infusa y de cultura peripodística no conocen ni por el forro, un manual de historia patria, y luego, a ver si se animan y se van de una vez a tomar el fresco a cualquier otra península. ¿Por qué no dan ustedes su sangre de Corea del Norte? Aquí nos pacificarán el ambiente...

EL LIBRO ABIERTO

HOJAS SUELTAS

La escuela hasta ahora silenciosa ha vuelto a llenarse de pequeños alegres, de rostros tostados, más desgastados que se fueron, más rezo-

respetuosos. De nuevo abre sus puertas la escuela invitando a entrar a todos los hijos de padres de buena voluntad que creen firmemente que en la escuela nada se pierde nunca y suele ganarse mucho a fuerza de constancia e interés.

Ya el maestro que se fue cuando llegaron las colondrinas, vuelve cuando éstas hacen sus preparativos de marcha hacia el milenario Egipto; ya los niños empiezan a mirar a su alrededor y en todos los momentos del día la sombra del educador. Hasta ahora y durante todo el verano, el niño ha caminado por sus respetos, sin freno alguno para sus instintos, sin ningún cultivo de su inteligencia fresca. Los caminos le han visto subir y bajar acarreado la mies que segaba su padre; las clasas le han contado las vueltas que le ha dado montado en la trilla de sol a sol, deduciendo de vida al aire libre salio del aula; ahora ya un poco cansado de su libertad, desea volver a su mesa, a sus lápices, a sus libretas y a sus libros y pizarras. El hombre y el niño apetecen más lo que les hace falta; el pequeño se entrega ahora al maestro de mejor gana que el resto del año.

Pero cuanto ha perdido ese niño durante las vacaciones, tanto que casi hay que empezar de nuevo. De aquí a Navidad no se podrá apenas hacer otra cosa que recordar lo que sabía y se olvidó de no repasarlo. El riesgo diario que estaba acostumbrada esa inteligencia se suspendió con el cierre de la escuela; entonces quedó rato también el dique que, poco a poco, entre niño y maestro habían levantado contra los malos instintos.

Un poco más fierrecilla y menos angel vuela el niño a las aulas; pero como buena arella que es, volverá a ser moldeado por el maestro, a ser educado, a ser instruido, siempre que el medio familiar y callejero adversos no pese tanto que invalide la labor escolar.

Ya funcionan otra vez las escuelas en todos los rincones españoles, ya no se oyen a todas horas el golpeteo de avellanas sin refugio por las calles y plazas de los pueblos. Respiran las madres tranquilas y los padres preocupados; sus hijos ya no están en peligro constante y aprenden muchas cosas, sobre todo, a amar y respetar a sus padres cuya gratitud a la escuela debe ser sincera.

ANDRES GALLARDO

CAMPAÑA "PROFIDEN" DE HIGIENE DENTAL

3er CONCURSO PROFIDEN

OCTUBRE 1950 - MAYO 1951

450.000 PTAS. EN PREMIOS

SOLICITE LAS BASES A SU PROVEEDOR HABITUAL DE DENTIFRICOS

Radio TELEFUNKEN

MUNecas Gisela

LIBROS DE EDICIONES BORIS BURERA

JUEGOS "FUTBOL DE SOBREMESA"